

ENTREVISTA A IVÁN ANTEZANA

Las **FRONTERAS** del **GÉNERO SEXUAL** en la **ANIMACIÓN JAPONESA**

A partir de la representación de la **HOMOSEXUALIDAD** en el **MANGA**, se constituye una nueva **ESTÉTICA** en los **PERSONAJES** de la **ANIMACIÓN** japonesa. Se plantean **DISEÑOS**, en un principio, para distinguir nuevos **GÉNEROS** como el **YAOI** (historias de amor protagonizadas por dos hombres) y diferenciarlo del tradicional **SHŌNEN** (manga o *anime* pensado para el **PÚBLICO** masculino). La aparición de este nuevo **ESTILO** generará tantos **SEGUIDORES** que influirá en toda la estética no solo del manga, sino del **ANIME**. Nuestro **ENTREVISTADO** es **ESPECIALISTA** en el *anime* y es **DIRECTOR** de la mítica **REVISTA** peruana **SUGOI**.

★ JOSÉ CARLOS CABREJO

Foto:
Lady Oscar



Podrías explicar la figura del hombre afeminado, con rasgos femeninos, lo que popularmente se conoce como *bishōnen*?

Bishōnen es un término japonés para describir a los chicos bonitos, es un componente de la cultura japonesa, no exclusivo del *anime*. Algunos conceptos, como la masculinidad, no se consideran de la misma manera que en Occidente. En Japón a un hombre se le considera más hombre —entiéndase “más masculino”— si tiene rasgos de belleza femeninos. Es más varonil porque es más guapo, al revés de Occidente, donde se le considera menos hombre. Esto se refleja en los *animés* donde los personajes *bishōnen*, que son personajes andróginos, son los chicos populares, los perseguidos por las chicas. Ese tipo de asignación es bastante cultural.

¿Esta ambigüedad sexual siempre estuvo presente en el *anime*?

No siempre. El *anime* aparece el primero de enero de 1963, con el estreno de *Astroboy*. Antes hubo películas como *La serpiente blanca* (*Hakujaden*, 1958), por ejemplo, de TOEI Animation. Pero TOEI quería hacer como Disney: sacar una película animada importante al año. En cambio, Osamu Tezuka vio que la televisión le iba a dar fuerza al género, y definitivamente estuvo en lo correcto. Así que la primera época del *anime* estuvo dominada por Tezuka, creador de animaciones tan gravitantes como *Astro Boy* (*Tetsuwan Atom*, 1963), *Kimba el león* (*Jungle Taitei*, 1965), *La princesa caballero* (*Ribbon no Kishi*, 1967) o *Black Jack* (1993). Pero Tezuka tenía unos diseños con corte infantil, más redondeados y particulares. Las historias tenían cierta profundidad y valores humanos, no eran historias tan simples.

Cuando aparece el estilo *bishōnen* en el *anime*, ¿qué autores plantean estos personajes?

Para la década de 1970, aparece una generación de *mangakas* discípulos de Tezuka que empiezan a apostar por historias un poco más maduras, acompañando el crecimiento generacional de su primer público de la década de 1960. Se crean historias para adolescentes y surgen los géneros *shōnen* y *shōjo*¹, poco a poco empiezan a aparecer los héroes, pero todavía no son los *bishōnen*. En la segunda mitad de la década de 1970 empezamos a ver esos casos con la avalancha del manga *shōjo*, el manga para jovencitas que empieza Tezuka con *La princesa caballero* (1954, llevado al *anime* en 1967). En la década de 1960 también aparecen las famosas revistas para chicas tipo *Margaret*. Surge una línea de dibujo muy característica que es el estilo de Riyoko Ikeda, autora de *Lady Oscar* (Berusaiyu no Bara, 1972); aquí sí empezamos a ver esta especie de idealización del siglo XVIII en Francia y Europa: encontramos personajes masculinos con pelo largo, altos y hermosos y, claro, está la figura de Óscar, quien en realidad es una chica que se hace pasar por hombre. No creo que Riyoko iniciara este estilo, pero sí fue quien tuvo más éxito, con una historia que se llevó a la animación en 1974.

¿Se crean nuevos géneros con este estilo?

En esas épocas de la segunda mitad de la década de 1970 aparece *La balada del viento y los árboles* (*Kaze to ki no uta*, 1976) de Keiko Takemiya, que se considera el primer manga *yaoi*. Obviamente en estas historias va a haber una prefe-

¹ El *shōjo*, a diferencia del *shōnen*, es un manga o *anime* dirigido al público femenino.

rencia por los chicos guapos por algo muy elemental: si a una chica le gusta ver chicos hermosos y también las historias de amor, entonces ¿qué mejor que una historia de amor con dos chicos guapos? ¿Para qué va a haber una chica malogrando el panorama? Esa es la racionalidad de esta fórmula. Esto empieza a crecer, y en el momento en que se pasa a la década de 1980, las tendencias están bien establecidas, aunque se empiezan a diversificar un poco. A pesar de que estas series *yaoi* eran fundamentalmente mangas, que es producto impreso, cuando se llevaba a la animación era a modo de *OVA*, episodios para el mercado del video que podían ser uno solo, o a veces dos o más; era algo mucho más restringido, no entraba en el dominio de la televisión. Sin embargo, para inicios de la década de 1990, Tezuka Production lleva al *anime*, en formato para serie televisiva, el manga de la autora de *Lady Oscar* titulado *A mi hermano mayor* (*Oniisama e...*, 1991). Ahí se dispara una teleserie con chicas que representan a chicos guapos y temáticas de incesto sutiles, una de las primeras para el público directamente femenino diseñada con esa temática.

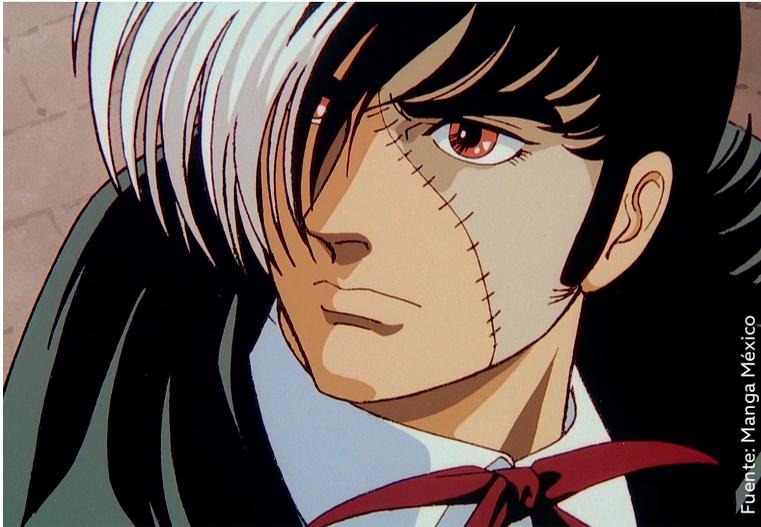
Vemos que los fans cumplen un rol muy activo con respecto a estas historias.

Hay un fenómeno llamado *dōjinshi*, lo que en Occidente se podría denominar como el *fanfiction*, y justamente entre los *yaoi* más populares estuvieron los *dōjinshi* de *Supercampeones*, *Los caballeros del zodiaco* (*Saint Seiya*), *Dragon Ball* o *Yu Yu Hakusho*. Si había dos varones populares en una serie, se les emparejaba. Tienen su terminología: por ejemplo, en “Yuki x Eiri” el primero es el que va arriba y el segundo el que va abajo. Es lo que se llaman también *seme* y *uke*: el activo y el pasivo.

¿Cuáles son los casos emblemáticos de este tipo de masculinidad japonesa? ¿En qué *animés* vemos reflejado esto?

Ya en 1976 se lleva a la televisión el *anime* *Candy Candy* creado por Kyōko Mizuki, donde encontramos personajes como Anthony, prototipo del príncipe azul con rasgos femeninos. Se escenifica en Estados Unidos y no sabemos cómo allí aparece un chico con falda escocesa tocando la gaita, pero está toda esa idealización del chico guapo.

Este estilo de los chicos lindos incluso influye en las series de corte *shōnen*. En *Los caballeros del zodiaco* (1986), los personajes no tienen un estilo tan tosco: son *bishōnen*, chicos guapos. Incluso hay un personaje llamado Misty que decía que era tan guapo que iba a pelear sin armadura para que lo admiraran, cosas así, pelo largo y facciones femeninas. Fue un fenómeno



Fuente: Manga México

tan fuerte el diseño del *bishōnen* que comenzó a generalizarse y salir de los límites del mercado femenino.

Pasada la década de 1980 viene un proceso de industrialización todavía mayor, con la incorporación de las computadoras, sobre todo en la segunda mitad de la década de 1990, con el boom que fue *Ghost in the shell* (*Kōkaku Kidōtai*) en 1995, que consolidó el éxito de *Akira* en 1988. Con el advenimiento de las computadoras y el *software* de animación 2D, se empiezan a producir más series. Las más icónicas son las del inicio de la siguiente década: *Gravitation* (1999) e *Hijos de la oscuridad* (*Yami no Matsuei*, 2000), series con *shinigamis*, dioses de otro mundo. Por su parte, *Gravitation* presentaba una historia juvenil interesante, con música pop, conciertos y parejas disparejas. Aquí, la pareja del joven cantante era un escritor consumado: un chico emotivo con un chico frío. Fue una de las series más importantes: empezó como un manga, tuvo una OVA y una teleserie. No hubo más adaptaciones, pero tuvo tanto éxito que el manga se siguió publicando. En una temporada de *anime* siempre va a haber una serie dirigida al amor entre chicos, y el público femenino —o a quien le guste este tipo de historias— va a tener una oferta.

Has mencionado series que tienen un público mayoritariamente masculino, como *Los caballeros del zodiaco* o *Akira*. ¿Mantienen el estilo *bishōnen* sin importar el público?

Es porque el *bishōnen* sigue proliferando en *animes* que no son *yaoi* ni tienen otro tipo de temática romántica entre chicos. Por ejemplo, en el capítulo 24 de *Neon Genesis Evangelion* (1995), cuando aparece Kaworu Nagisa, el ángel Tabris, está hecho bajo los cánones del *bishōnen*. Kaworu juega con una atracción hacia el protagonista Shinji. Tuvo tanta popularidad que en los *rankings* el personaje de Kaworu era más popular que Shinji, a pesar de salir en un solo capítulo y casi al final.

Entonces, este fenómeno es parte de la oferta. Hay autores como Katsuhiro Ōtomo, artista y guionista del manga *Akira* y director de su versión en *anime*, quien decía que no estaba en el negocio de las chicas lindas, y por eso las mujeres de Ōtomo son otra cosa, otro estilo; esa línea también es la que tenía el fallecido Satoshi Kon. Pero en líneas generales, el

anime comercial sigue con estos códigos de belleza masculina. A estos personajes de chicos femeninos se les tiende a ver como más varoniles.

Hay otros personajes en el mundo del *anime* que son andróginos o están en la frontera con lo hermafrodita, como en *Mazinger Z* o *Ranma ½*. Se puede hallar también en cierta animación japonesa para adultos a mujeres con pene. ¿La representación de lo hermafrodita tiene algo que ver con la cultura japonesa o es más propio del *hentai* (manga o *anime* de contenido pornográfico)?

Creo que es más del *hentai*. Está la serie *Bible Black* (2001), que no inventa el concepto: Hiroyuki Utatane desarrollaba desde antes esta idea de las mujeres con “sorpresa”. Y como el *anime* siempre se inspira en el manga, se puede ver que ya ha habido un antecedente en la historieta japonesa. *Bible Black* no era algo nuevo, pero explotó ese recurso. Uno de los *hentai* más icónicos fue *Urotsukidoji* (1986), el del monstruo con múltiples tentáculos en forma de penes y glandes. Hay casos de hermafroditismo y son recursos que explota la fantasía porque hay una gran diferencia entre ver porno y *hentai*. En el *hentai* hay cosas imposibles de hacer, es para exacerbar la imaginación. El cine porno es imposible de hacer, pero con los cortes uno se imagina. Lamentablemente, hay generaciones que han crecido con una idea errada del sexo pensando que podían hacer lo que está en el porno. En el *hentai*, al menos sabes que no lo puedes hacer.

¿En qué otras artes se manifiestan los límites del género sexual?

Hurgando en la cultura japonesa como tal, hay estas formas teatrales en las que no se permitía que la mujer actúe, como el teatro Nō o el Kabuki. Los hombres tenían que hacer de mujeres. Hay algo en la memoria que desemboca en esto, y en Occidente tenemos que en el teatro shakespeariano la mujer tampoco podía actuar, y muchos hombres competían por tener el papel de mujer. Lo que pasa es que la mujer llegó al teatro occidental mucho antes que en Japón, si bien en Japón en una ciudad se desarrolló una tradición con el mismo nombre, Takarazuka, en donde solo participan mujeres.

¿Y hay mujeres que interpretan a hombres?

Por supuesto. Al Takarazuka se han llevado historias como *Lady Oscar*, *Sailor Moon* o *Utena*, así como muchas otras obras del manga y el *anime*, en el formato de teatro musical de mujeres. □

Foto:
Black Jack